

# Con las Testigos de Jehová...

(Conclusión)

## Causas del crecimiento

La razón común es básicamente algo de inferioridad intelectual y económica. Las citas del Departamento de Justicia de USA, publicadas en «Collier's» de Noviembre 2, 1946, indican que «menos de 1 por ciento del movimiento han tenido educación superior, mientras que el 15 por ciento tiene menos que educación primaria».

El «Christian Century» de julio 1955 da la noticia de que de cada 5 testigos uno es negro. Los recién trasplantados portorriqueños de Nueva York y los mejicanos de California han contribuido solidamente al aumento de su número.

Con todo la falta de educación escolar y el complejo racial son causas incompletas del fenómeno. La religión de los Testigos es descaradamente materialista y hedonista. Los fieles discípulos de Mahoma soñaron en la prometida ninfa del paraíso. Los fieles Testigos de Jehová tienen prometido una vida eterna aquí abajo equivalente a un Jordán americano, nadando en cerveza y pasteles...

Este cielo terrenal fué ardientemente descrito por el Presidente Knorr en 1950: «Una tierra en la cual no habrá desgracias; en la cual; gozaremos de completa salud y de una perpetua juventud y donde jamás un hospital o un cementerio estropeará la belleza del panorama».

La teología de los Testigos no exige, además, nada al entendimiento sino una sumisión de la voluntad descomunal. No hay lugar para dudas o dificultades, solo un enorme «sí» de la voluntad y todo viene a ser maravillosamente sencillo. Por otra parte esto no quiere decir que los Testigos favorecen y se dan a la anarquía moral. Muchos de ellos son sin duda sinceros en sus creencias y estrictos en su moral. Pero su casi exclusivo énfasis sobre el *creer y ser salvo* de inmediato, hace del movimiento un refugio para toda clase de debilidad moral; muchos de ellos estaban a disgusto en un ambiente religioso más estricto como el católico.

Una religión que muestra, además, la mentira como una cosa aprobada por

Dios y que oficialmente aprueba su uso como una táctica con los de fuera de la secta, puede fácilmente derribar cualquier otro principio de la moralidad cristiana.

Margaret Frakes en «Christian Century» de julio de 1955 dando informe sobre el Congreso de los Testigos en el Yankee Stadium de Nueva York, escribió: «En su alocución del domingo por la mañana sobre «Sed astutos como serpientes», el Vicepresidente actual, F. W. Franz, interpretó y adujo varios textos del Antiguo Testamento para probar que cuando se trata de defensa propia, Dios aprobó el mentir a los enemigos; de aquí que la mentira no está reprobada para los Testigos cuando se dirigen a los que no pertenecen a la secta». Después fué felicitado por el Presidente por la nueva luz que había aportado a su credo.

Para otros el pacifismo militante de los Testigos sosiega los temores de una guerra atómica.

Hay algo también de contagioso en su tan cacareada convicción: ellos *saben*, y lo saben con absoluta seguridad, que mañana este mundo que gira sobre sí mismo caerá desorbitado como el trompo de un niño, y entonces, ellos darán un paso adelante triunfantes frente al Nuevo Reino de este mundo que Jehová les tiene preparado.

Finalmente, entre las causas que influyen en el aumento, hallamos dos de importancia: Para llegar a ser un «pastor» o «ministro» de los Testigos, no se requieren largos años de estudio, de Universidad o de Seminario; ningún requisito de ordenación, Nada más que ofrecerse para el bautismo un cursillo, y queda uno hecho un «ministro». La

Corte Suprema de USA y de otros países ha ya establecido claramente que todo ministro o pastor queda exento de todo servicio militar, y además puede en USA viajar en tren con rebaja de mitad de precio... Quizás este es uno de los factores que más contribuyen a las asambleas nacionales que tienen los Testigos, una de las cuales, la de 1953, en Nueva York, alcanzó la cifra de 125.000.

Hay otra clase frecuente de afiliados a los Testigos de Jehová (como a cualquier otra denominación protestante): aquellos a quienes un suceso amargo robó de sus vidas la esperanza; los anárquicos también, y descontentadizos; los que están a disgusto con un gobierno o una política; los que tuvieron bancarrotas comerciales o han sido aniquilados en competencia industrial. Hay también sencillos amantes de «el» Libro, los cuales anhelan un mayor conocimiento de él, y están seguros que la poderosa verdad de Jehová está plenamente ante sus ojos si están ellos atentos a lo que allí se les dice.

Como en un mercado habrá siempre entre ellos multitudes de sencillos, de ignorantes, de abatidos, de buscadores de novedades, de poco privilegiados económicamente y de verdaderos hambrientos de Dios.

En la confusa oscuridad y débil luz de nuestro mundo, aún el pueblo sincero y bueno puede confundir la borrosa verdad con la verdad total, y la pálida copia con el precioso original.

Y entre todo ello trabaja siempre el hijo de las tinieblas...

DANIEL CERVERA, S. I.

Chicago, 25-7-1956

## MISAL ROMANO RITUAL POR EL P. COLUNGA

Edición modernísima. Redactado según las nuevas rúbricas de la Sagrada Congregación de Ritos, que reforman sensiblemente la liturgia y la SEMANA SANTA. Con nuevas rúbricas dedicadas a la REALEZA DE MARIA, SAN ANTONIO M.º CLARET, SAN PIO X, SAN JOSÉ OBRERO y EL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS.

EN TELA Y PIEL. LOS VENDE LA IMPRENTA CLARET